

**VIOLENCIA DE HIJOS A PADRES:
LA IMPORTANCIA DE LA EXPOSICIÓN A LA VIOLENCIA
INTERPARENTAL Y DE PADRES A HIJOS.
UNA REVISIÓN TEÓRICA**

Noelia Morán Rodríguez, María González-Álvarez y
María Paz García-Vera
*Clínica Universitaria de Psicología
Universidad Complutense de Madrid*

Resumen

El objetivo de este artículo persigue revisar la relación existente entre la exposición a la violencia interparental y de padres a hijos con la violencia ascendente o de hijos a padres. Para ello se realizaron búsquedas en bases de datos como PsycINFO, PsycARTICLES y Psycodoc así como en diferentes fuentes secundarias de información relevantes en el fenómeno de violencia ascendente. Los resultados mostraron que, porcentualmente hablando, la exposición a diferentes formas de violencia familiar está muy presente en el fenómeno de violencia ascendente. Así pues, dicha exposición explicaba entre el 16%-45% de la violencia perpetrada por los niños o adolescentes en contra de sus padres y madres. Por todo ello parece que ésta es una variable relevante y ha de ser necesariamente tenida en cuenta en el desarrollo de programas de prevención e intervención multicomponentes orientados al tratamiento de este tipo de problemática familiar.

PALABRAS CLAVE: *violencia ascendente, violencia filio-parental, exposición a violencia interparental, violencia de padres a hijos, bidireccionalidad de la violencia.*

Abstract

The aim of this article is to review the relationship between the exposure to interparental and parent-to-child violence and child-to-parent violence (or violence towards parents). To this end, databases such as PsycINFO, PsycARTICLES and Psycodoc, as well as various secondary sources of information relevant to the phenomenon of violence towards parents, were searched. The results showed that, percentage-wise, exposure to different forms of family violence is very frequent in the phenomenon of violence towards parents. Thus, this exposure explained 16% to 45% of the violence perpetrated

Correspondencia: Noelia Morán Rodríguez. Clínica Universitaria de Psicología de la UCM. Campus de Somosaguas, 28223, Madrid. E-mail: moran.noelia@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 07-11-2011.

Fecha de aceptación del artículo: 20-12-2011.

by children or adolescents against their parents. For these reasons, it seems that this is a relevant variable and must necessarily be taken into account in the development of multi-component prevention and intervention programmes aimed at the treatment of this type of family issues.

KEYWORDS: *violence towards parents, child-to-parent violence, exposure to interparental violence, parent-to-child violence, bidirectionality of violence.*

Introducción

La violencia de hijos a padres o violencia ascendente incluye todos aquellos actos de abuso psicológico, físico y/o financiero perpetrados por los hijos en contra de sus padres con el fin de generarles daño o de ganar control sobre los mismos (Cottrell, 2001). A pesar de que los estudios de prevalencia sugieren que se trata de un fenómeno relativamente frecuente y que se acompaña de graves consecuencias en los padres (Calvete, Orue y Sampedro, 2011; Cottrell, 2004; Ibabe y Jaureguizar, 2011; Paulson, Coombs y Landsverk, 1990), esta forma de violencia intrafamiliar no ha sido tan estudiada como cabría esperar. Por ello el estudio de los factores de riesgo de los menores agresores y de los padres es de suma importancia para aumentar el conocimiento de este tipo de violencia familiar. Sobre todo, cuando el déficit en el conocimiento de estas variables lleva a que los profesionales clínicos aborden esta problemática en ausencia de datos concluyentes sobre los factores de riesgo, impidiendo esto que hagan juicios clínicos pertinentes (Pagani et al., 2004).

Dentro del conjunto de variables familiares asociadas a la violencia ascendente, la exposición a la violencia familiar se configura como un factor de riesgo relevante para la posterior emisión de conductas violentas por parte de los niños y adolescentes. Todo ello ha llevado a exponer la hipótesis de la bidireccionalidad de la violencia, que recoge que los niños agredidos o expuestos a diferentes formas de violencia en la unidad familiar más fácilmente agredirán a sus padres con posterioridad (Calvete y Orue, 2011; Carlson, 1990; Ibabe y Jaureguizar, 2011). A pesar de lo cual y aunque muchos estudios han valorado las vías por las que la exposición a la violencia afecta a los niños en el desarrollo posterior de una conducta violenta o delincente (Evans, Davies y DiLillo, 2008; Kitzmann et al., 2003; Wolfe, Crook, Lee, McIntyre-Smith y Jaffe, 2003), el impacto sobre los adolescentes ha sido menos estudiado (Carlson, 1990). Por ello, en el presente artículo se plantea como objetivo fundamental realizar una extensa revisión teórica sobre los diferentes estudios que valoran la influencia y el alcance de la exposición a diferentes actos de agresión perpetrados por los padres y madres en el fenómeno que nos ocupa; con el fin último de conocer en profundidad las variables asociadas a la violencia

ascendente, sirviendo de guía para el desarrollo de abordajes preventivos y terapéuticos integrales y específicos a esta problemática.

Procedimiento

El objetivo principal del presente artículo fue realizar una revisión teórica exhaustiva de los estudios que aporten datos sobre la relación entre la exposición a diferentes formas de agresión intrafamiliar, fundamentalmente agresión interparental, castigo físico y agresión hacia los hijos, con el fin de valorar la influencia de estas variables en la violencia de hijos a padres. El grueso de dicha revisión se llevó a cabo consultando estudios de tipo científico, los cuales supusieron una de las fuentes primarias de información para el tema que nos ocupa.

Estrategias de búsqueda para la identificación de estudios

En primer lugar, dos revisoras independientes, N. M. y M. G., realizaron la búsqueda de los artículos primarios en las siguientes bases de datos:

- PsycINFO: Es la versión en formato electrónico de la publicación *Psychological Abstracts*. Se realizó la búsqueda a través de la página web de la *Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid-BUCM* (mediante el portal CSA, al que está actualmente suscrita): <http://www.ucm.es/BUCM/>
- PsycARTICLES: Es una base de artículos con texto completo de las revistas publicadas por la *American Psychological Association-APA*, la *Educational Publishing Foundation*, la *Canadian Psychological Association* y *Hogrefe & Huber*. Se realizó la búsqueda a través de la página web de la *BUCM* (mediante el portal CSA, al que está actualmente suscrita): <http://www.ucm.es/BUCM/>
- PSICODOC: La base de datos elaborada por el Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid en colaboración con la Biblioteca de la Facultad de Psicología de la *Universidad Complutense de Madrid-UCM*. Se realizó la búsqueda a través de la propia página web, con acceso gratuito e ilimitado desde la *BUCM*: <http://psicodoc.copmadrid.org/psicodoc.htm>

En la realización de la búsqueda no se utilizaron filtros de ningún tipo y se emplearon los siguientes descriptores:

- *Parent abuse, violence towards parents, exposure to marital violence, parent to child violence, bidirectionality violence.*

**Para el uso en PSICODOC se emplearon los siguientes términos: Violencia ascendente, violencia filio-parental, exposición a violencia interparental, violencia de padres a hijos, bidireccionalidad de la violencia. En esta búsqueda.*

De los artículos de investigación obtenidos a partir de esta primera búsqueda (fuente primaria de información a partir de búsqueda en bases de datos), se obtuvieron otras referencias bibliográficas importantes citadas en los mismos. Dichas referencias que hacían alusión a libros (fuente secundaria de información) fueron consultadas de manera presencial en la *BUCM (facultad psicología)*. El resto de referencias fueron rastreadas en las bases de datos anteriormente mencionadas. Cuando no fueron halladas de esa manera, se utilizó la aplicación académica del buscador *Google® (Google Scholar)* o se acudió a la hemeroteca de la *BUCM (facultad de psicología)*. Los artículos que no fueron encontrados, se buscaron también de manera presencial en la hemeroteca de la *BUCM*. Con ello, se obtuvieron otros artículos que pasaron a conformar la fuente secundaria de información.

Las estrategias de búsqueda anteriormente descritas se llevaron a cabo entre los años 2008-2011.

Resultados

La exposición a la violencia familiar engloba la exposición a la violencia interparental (también denominada exposición indirecta) y a la victimización directa de los hijos a manos de sus padres y madres (también llamada exposición directa) y se ha asociado a la presencia de conductas antisociales en los menores, aumentando en más de un 40% la probabilidad de que éstos desarrollen conductas violentas posteriores (Elliot, 1994). En el ámbito concreto de la violencia ascendente ambas formas de exposición a la violencia correlacionan positivamente con la victimización de los padres y madres tal y como exponen diferentes autores (Alexander, Moore y Alexander, 1999; Cornell y Gelles, 1982; Gallagher, 2004a;b; Hotaling, Straus y Lincoln, 1989; Levendosky y Graham-Bermann, 2000; Kolko, Kazdin, McCombs y Day, 1993; McCloskey y Lichter, 2003; McGee, 2000; Muñoz, 2000; Ososfky, 1995; Patró y Limiñana, 2005). Ahora bien, es preciso ahondar en la importancia de la exposición a las diferentes formas de violencia familiar sobre la agresión de hijos a padres. Por ello, y con el objeto de analizar los diferentes trabajos que contemplan estas variables se expone una revisión de estudios en la Tabla 1. Dichos estudios recogen datos porcentuales sobre la exposición a diferentes formas de violencia familiar y también la capacidad predictiva de estas variables sobre el fenómeno que nos ocupa.

Tabla 1. Influencia de la exposición y la victimización a la violencia en el desarrollo de conductas abusivas hacia los progenitores

Autores	Tipo estudio	Tipo de exposición a agresión	% agresión entre o por parte de los padres	% varianza explicada violencia ascendente
Browne y Hamilton, 1998 N=469	Comunitario	Agresión hacia hijos	Maltrato físico - Padre: 10,9% - Madre: 9,1% Maltrato emocional: 28%	(-)
Agresión cruzada con hijos				
Madre				
Física leve: 4,7%-12,6%				
Física grave: 0,2%-2%				
Verbal: 41,9%-55%				
Padre				
Física leve: 3,6%-10,7%				
Física grave 0,2%-0,6%				
Verbal: 5,5%-44,9%				
Calvete et al., 2011 N=1427	Comunitario	Agresión hacia hijos e interparental	(-)	30% total 25% verbal 27% física
Ibabe y Jaureguizar, 2011 N=485	Comunitario	Agresión física hacia hijos (recíproca) Agresión interparental	(-)	39% total 24% física 4% psicológica 12% emocional
Kratcoski, 1985 N=295	Comunitario	Agresión hacia hijos	37% leve 3% grave	(-)
Livingston, 1986 N=151	Comunitario	Agresión pareja hacia madre	55%	(-)
Pagani et al., 2004 N=778	Comunitario	Castigos físicos/verbales (madre)	9% Físico 18% verbal	(-)

Pagani et al., 2009 N=774	Comunitario	Castigos físicos (padre)	8,4%	68,3% verbal 22,9% física
		Castigos verbales (padre)	17%	69,2% verbal 19,5% física
Ulman y Straus, 2003 N=1023	Comunitario	Castigo físico	30%	Hacia madre 30% (1 o 2 castigos) 40% (3 o más) 47% (frecuente)
				Hacia padre 40% (1 o 2 castigos) 30% (3 o más)
				(-)
				(-)
Boxer, Gullan y Mahoney 2009 N=232	Clínico	Agresión interparental física	61%	
		Agresión física pareja hacia madre	63%	
		Agresión interparental	(-)	40%
		Agresión hacia hijos		70%
	Ambos		45%	
Carlson, 1990 N=101	Clínico	Agresión interparental	55%	(-)
Carlson, 1991 N=101	Clínico	Agresión interparental	11,8%	(-)
		Agresión hacia hijos	5,9%	
		Ambos	49,5%	
Cottrell y Monk, 2004 N=45	Clínico	Agresión física hacia hijos	25,9%	(-)
Gallagher, 2004b N=75	Clínico	Agresión pareja hacia madre	60%	(-)
Haw, 2010 N=27	Clínico	Agresión pareja hacia madre	48%	(-)

Langhinrichsen-Rohling y Neidig, 1995 N=474	Clínico	Agresión interparental	49%	8% chicos 5% chicas
		Agresión física hacia hijos	- 47,5% violencia severa 42%	(-)
Sheehan, 1997 N=60	Clínico	Agresión pareja hacia madre	27%	(-)
		Agresión hacia hijos	45%	
		Total exposición a algún tipo de violencia	82%	
Stewart et al., 2006 N=91	Clínico	Agresión pareja hacia madre	23,5%	(-)
Whitbeck et al., 1997 N=120	Clínico	Agresión física hacia hijos	Golpeados con objeto 33% chicos 30% chicas	(-)
			Golpeados con el puño 16% chicos 10% chicas	
Asociación Altea España, 2008 N=148	Judicial	Agresión interparental	14,66%	(-)
		Agresión hacia hijos	4%	
Evans y Warren-Sollberg, 1988 N=1384	Judicial	Agresión interparental	52%	(-)
Ibabe, Jaureguizar y Díaz, 2007 N=103	Judicial	Agresión intrafamiliar	42%	(-)
		Agresión interparental	18,4%	
		Agresión hacia hijos	9,7%	

Kennedy Edmonds, Dann y Burnett, 2010 N=100	Judicial	Agresión interparental Agresión física o emocional hacia hijos	51% 63%	(-)
Kolko, Kazdin y Day, 1996 N=323	Judicial	Agresión interparental: Madre a padre Padre a madre Agresión madre-hijo	38,8% 32,3% 56,9%	(-)
Rechea, Fernández y Cuervo, 2008 N=194	Judicial	Agresión interparental y/o hacia hijos	52,1%	(-)
Rechea y Cuervo, 2010 N=53	Judicial	Agresión intrafamiliar Hacia la madre Hacia hijo y pareja	41,2% 35,3% 23,5%	(-)
Romero, Melero, Cánovas y Antolíñ., 2005 N=116	Judicial	Agresión interparental y violencia hacia hijos Agresión hacia hijos	44,6% 55,6%	(-)
Routt y Anderson, 2011 N=268	Judicial	Agresión física interparental y hacia madre Agresión física hacia hijos Ambos	53% 38% 32%	(-)
Sánchez, 2008 N=85	Judicial	Agresión interparental	18,8%	(-)

Nota: (-) indica que los estudios no muestran estos datos

Dentro de la importancia de la exposición directa o indirecta, algunos autores han resaltado que la victimización tiene un mayor impacto sobre los hijos que la observación de la violencia interparental (Wilson, Stover y Berkowitz, 2009). Por ello, se presentan a continuación los resultados de los estudios de victimización relacionados con la presencia de maltrato de padres a hijos y el uso de castigos físicos.

En cuanto al maltrato o el abuso infantil, numerosas investigaciones han observado una relación entre la presencia de abusos hacia los menores y la posterior conducta externalizada de éstos, dirigida principalmente hacia los miembros de la unidad familiar (Browne y Hamilton, 1998; Carlson, 1991; Farber y Joseph, 1985). Por ello, un gran número de investigaciones han señalado este proceso como un factor predictor de gran peso en el origen de la violencia de hijos a padres. Así pues, los datos porcentuales de diferentes estudios específicos sobre la violencia ascendente establecen rangos de agresión hacia los hijos variables y situados entre el 3% y el 63% lo que dificulta la extrapolación de datos concretos (Browne y Hamilton, 1998; Carlson, 1991; Cottrell y Monk, 2004; Kennedy et al., 2010; Kratcoski, 1985; Langhinrichsen-Rohling y Neidig, 1995; Routt y Anderson, 2011, Sheehan, 1997; Whitbeck et al., 1997). Más concretamente, dos estudios comunitarios internacionales han ofrecido información acerca de la presencia y extensión del abuso hacia los hijos, encontrando que el 10,9% de los padres y el 9,1% de las madres habían maltratado al menos en una ocasión a sus hijos (Browne y Hamilton, 1998), frente al 37% de los menores que verbalizaban agresiones moderadas por parte de sus padres y frecuentes en el 3% de los casos (Kratcoski, 1985). Por otra parte, estudios clínicos y forenses han encontrado que en torno al 30% de los menores habían sido agredidos por sus padres y madres (Cottrell y Monk, 2004; Whitbeck et al., 1997), mientras que otro grupo de datos sitúan los porcentajes de este tipo de agresiones en torno al 40% (Sheehan, 1997; Routt y Anderson, 2011). Una mención especial requiere el estudio de Langhinrichsen-Rohling y Neidig (1995) en el que el 42% de los hijos eran agredidos, y sobre este porcentaje el uso de armas y las agresiones severas representaron al 20,3% y al 42,9% de la muestra respectivamente. Finalmente, los estudios que obtienen mayores valores porcentuales sitúan el maltrato entre el 50% y 60% de los casos (Kennedy et al., 2010; Kolko et al., 1996). En el caso de los estudios españoles, los resultados aportados por la Asociación Altea-España (2008), sitúan la tasa de victimización de los menores en un 4%, y en el 9,7% en el caso del estudio de Ibabe et al., (2007). Pero estos datos son inferiores a los encontrados en el resto de muestras españolas, donde los valores porcentuales revelan un 55,6% de agresión hacia los hijos (Romero et al., 2005).

A pesar de que la mayor parte de los estudios que valoran la influencia de la victimización hacen referencia a la presencia de maltrato o abuso físico ejercido por los progenitores, otros autores incluyen dentro de la victimización el uso de castigos físicos, ya que se han encontrado relaciones significativas entre la disciplina punitiva y la agresión por parte de los hijos (Ayala et al., 2002; Eron y Huesmann, 1984). Ahora bien, la investigación en torno al castigo físico resulta complicada, tanto por la conceptualización del mismo como una estrategia de disciplina parental, como por la dificultad de valorar la causalidad de la influencia del castigo físico sobre el desarrollo de la conducta violenta (Straus, 1991). Desde el punto de vista de los estudios comunitarios diferentes autores indican que, en torno al 50% de los padres hacen un uso de castigos físicos como estrategia educativa, con independencia del tipo de familia y siendo las madres las que más castigan (Straus y Donnelly, 1993; Straus y Stewart, 1999). Al hilo de lo anterior, la revisión meta-analítica de Thompson (2002) estableció una fuerte asociación entre el castigo físico y la aparición de agresión posterior por parte de los hijos, revelando que las madres son las que hacen un mayor uso de esta estrategia punitiva.

Atendiendo a los datos que relacionan los castigos físicos con la violencia ascendente, Ulman y Straus (2003) concluyeron que predecían entre el 30% y el 40% de la violencia hacia los padres aunque estos autores no hacían una distinción clara entre el castigo y el abuso físico; además, expusieron que las madres hacían un uso más frecuente de estos castigos que los padres. Por otra parte, un grupo de investigaciones longitudinales han encontrado que las madres que ejercían castigos físicos contra sus hijos representaban al 9% de la población y el uso de los mismos predecía el 40,4% de la violencia posterior hacia las madres, por otro lado el 8,7% de los padres usaban este tipo de castigos prediciendo el 22,3% de la agresión física y el 68,3% de la agresión verbal que recibían por parte de sus hijos (Pagani et al., 2004; Pagani et al., 2009). Ahora bien, en contra de lo anteriormente expuesto Gallagher (2008) refleja que diferentes investigadores han encontrado una correlación pequeña o no significativa entre el uso de castigos físicos y la violencia ascendente (Agnew y Huguley, 1989; Harbin y Madden 1979, Paulson, 1990, McKenna, 2006, Calvete et al., 2011). Se ha apuntado a que diferentes aspectos metodológicos explican la ausencia de relación entre el castigo físico y la violencia hacia los padres, ya que tal y como se apuntaba previamente, la categorización del castigo físico como una forma de violencia ha sido controvertida, e igualmente los instrumentos que valoran de medida en ocasiones no muestran una elevada especificidad (Calvete et al., 2011).

Otra cuestión igualmente relevante es la exposición de los menores a diferentes formas de violencia en la pareja, bien sea por la presencia de abusos

entre los miembros de la pareja o por la agresión del hombre sobre la mujer. Atendiendo a los datos de los estudios específicos sobre violencia ascendente, parece que un porcentaje elevado de adolescentes que agreden a sus padres y madres han estado expuestos a la violencia interparental. Así, un grupo de investigaciones muestran que el 50% de los adolescentes han estado expuestos a la violencia interparental en algún momento en su vida. Así por ejemplo, Langhinrichsen-Rohling y Neidig (1995) encontraron que en el 49% de las parejas de su muestra se daban intercambios violentos, del mismo modo Kennedy et al., (2010) mostraron este fenómeno en el 51% de las parejas y Evans y Warren-Sohlberg (1988) en el 52%. Con un porcentaje algo superior Livingston (1985) y Carlson (1990) obtuvieron porcentajes del 55% en ambos estudios y que ascendía al 61% en el estudio de Ulman y Straus (2003). En cuanto a los datos de los estudios españoles, los resultados de la Asociación Altea-España (2008) muestran que el 14,6% de los menores estaban expuestos a violencia interparental, estos datos son similares a los encontrados en otras investigación españolas que hablan de que el 18,4% (Ibabe et al., 2007) y el 18,8% de progenitores reconocían esta violencia (Sánchez, 2008). Por otra parte, el 52,1% de los padres y madres de una muestra judicial referían intercambios agresivos en la pareja (Rechea et al., 2008).

Otro conjunto de estudios han focalizado la atención en la presencia de violencia de los padres sobre las madres encontrando que muchos de los menores que habían sido expuestos a estas agresiones posteriormente eran agresivos con sus madres (Levendosky y Graham-Bermann, 2000; McGee, 2000). En el estudio de Sheehan (1997) se encontró que el 27% de los menores habían observado esta forma de violencia. En el caso del estudio de Stewart et al., (2006) los valores porcentuales de esta forma de exposición representaron al 25,3% de los casos. También en este sentido, Gallagher (2004b) comprobó que el 60% de los menores de su muestra habían sido testigos de este tipo de violencia, además, Haw (2010) encontró que el 48% de las madres agredidas por sus hijos, habían sido agredidas también por su pareja. Finalmente, una investigación española mostró que el 35,3% de las madres eran agredidas por sus parejas (Rechea y Cuervo, 2010).

En contra de los datos expuestos previamente Ulman y Straus (2003) revelaron que la violencia interparental no se relacionaba con la presencia posterior de violencia ascendente, pero sí se encontraba esta asociación cuando las madres eran las que agredían a sus parejas, hecho que se daba en un 63% de las madres de su muestra.

Por otra parte, el abuso psicológico y/o emocional entre y por parte de los padres ha recibido mucha menos atención que el abuso físico, de modo que son muy pocos los autores que recogen en sus investigaciones de forma explícita

la presencia e influencia de esta variable (Kennedy et al., 2010; Kratcoski, 1985).

Pero el interés de los datos porcentuales es limitado, ya que sólo es informativo hasta cierto punto, por lo que se hace necesario valorar los diferentes estudios que han realizado modelos predictivos en los que la agresión por parte de los progenitores predecía la violencia ascendente. Así por ejemplo, una reciente investigación realizada con población clínica, ha mostrado que la exposición y victimización explicaban el 45% de la varianza de la violencia física ejercida contra los padres, donde la violencia hacia los hijos explicaba el 70% y la violencia interparental el 40% (Boxer et al., 2009). Haciendo referencia a trabajos empíricos desarrollados dentro de nuestro país, Calvete et al., (2011) con una amplia muestra comunitaria y haciendo uso de un cuestionario de exposición a la violencia desarrollado por su grupo de investigación (véase Orue y Calvete, 2010), encontraron que tanto la violencia interparental como el abuso infantil predecían el 30% de la violencia filio-parental, y más concretamente el 25% de la violencia verbal y el 27% de la física. En contra de lo previamente expuesto, Langhinrichsen-Rohling y Neidig (1995) ampliaron las fuentes de exposición a la violencia (interparental, de padres a hijos, por parte de los hermanos o extraños), encontrando que la combinación de estas fuentes de exposición predecían el 31% de la violencia hacia los progenitores por parte de las chicas y el 39% por parte de los chicos. Pero la exploración de la aportación de la exposición interparental y la victimización explicaban tan sólo el 5% de la violencia ascendente en las chicas y el 8% en los chicos.

Por otra parte también se ha propuesto la existencia de agresiones cruzadas caracterizadas por el intercambio recíproco de agresiones entre los padres y sus hijos. Ya que numerosos estudios que han valorado la violencia en la pareja han encontrado que las agresiones entre los miembros de la mismas eran cruzadas o recíprocas, es decir que existía una alta probabilidad de que una persona fuera a la vez agresor o víctima. Estos hallazgos han permitido explicar el que los porcentajes de agresión en ambos sexos sean similares, estableciendo así que el principal predictor de la agresión de los miembros de una pareja es la conducta violenta del otro (Harned, 2002; Lewis y Fremouw, 2001; O'Leary y Slep, 2003).

Teniendo en cuenta estos resultados, algunos estudios han tratado de valorar la presencia de este tipo de reciprocidad en la violencia, así, un estudio español desarrollado por Ibabe y Jaureguizar (2011) con una muestra comunitaria y haciendo uso de una escala desarrollada *ad hoc*, encontró que el abuso físico de padres a hijos y la violencia marital actuales y coincidentes con la violencia ascendente, explicaban el 24% del abuso físico de los adolescentes

hacia sus progenitores. Tomando como covariable el género, encontraron que ambas variables explicaban el 39% de la violencia física ascendente para los chicos, pero no así para las chicas. En cuanto a la violencia psicológica hacia los progenitores, tan sólo la violencia marital explicaba el 4% de la varianza (7% en los chicos y no significativo en el caso de las chicas). Finalmente en el caso del abuso emocional, la violencia marital explicaba el 12% de la varianza, siendo más significativo en el caso de los chicos (20%) que de las chicas (4%). Por otra parte el estudio de Browne y Hamilton (1998) comparó el uso de tácticas de afrontamiento del conflicto agresivas, bien sea físicas, psicológicas o emocionales por parte de los progenitores y de sus hijos, mostrando que los porcentajes de violencia recíproca eran muy similares, y que la violencia ascendente era significativamente mayor en los casos en los que los progenitores hacían uso de las mismas estrategias violentas.

Pero se han realizado numerosas críticas a la hipótesis de la bidireccionalidad de la violencia intrafamiliar. Así Bobic (2002, 2004) expone que es una explicación simplista de un fenómeno complejo, engañosa y que no toma en cuenta todas las variables mediadoras. Por otra parte, Gallagher (2004b) sostiene que esta hipótesis deja fuera aquellos casos los que esta variable no se da, pudiendo fomentar la justificación de la violencia por parte de los adolescentes agresores que tienden a no asumir su responsabilidad en los actos agresivos. Por otra parte y desde el punto de vista metodológico, las investigaciones transversales, el uso de muestras auto-referidas, con un único informante y en los que se valoran periodos temporales estandarizados por los instrumentos de evaluación pueden generar un sesgo en los datos y no permiten establecer la dirección de la causalidad entre las variables estudiadas (Gallagher, 2008; Ibabe y Jaureguizar, 2011).

Conclusiones

Tomando en consideración los resultados previamente expuestos, parece que la violencia ascendente está enmarcada dentro de una forma de violencia familiar más global. Así pues, los datos muestran que la exposición a la violencia familiar en cualquiera de sus formatos se encuentra muy presente en el fenómeno de violencia ascendente. De tal forma que, atendiendo a los estudios clínicos, casi la mitad de los menores agresores habían estado expuestos a diferentes formas de violencia mutua entre los padres o habían sido agredidos por ellos (Carlson, 1990; 1991; Gallagher, 2004b, Haw, 2010; Langhinrichsen-Rohling y Neidig; 1995, Sheehan, 1997). Pero, y dado que los valores porcentuales por sí mismos no aportan información sobre la relación entre la exposición y la posterior ejecución de actos violentos hacia los progenitores, se

ha valorado la capacidad pronosticadora de estas variables. Los resultados de las investigaciones concluyen que el porcentaje de varianza explicada de la violencia hacia los padres es elevado, y aunque no se suele diferenciar entre la victimización y la exposición, se encuentra que el ser víctimas de abuso por parte de los padres tiene una mayor capacidad predictiva (Boxer et al., 2009). Es además importante exponer la elevada capacidad predictiva del castigo físico en la violencia ascendente (Pagani et al., 2004; Pagani et al., 2009; Ulman y Straus, 2003), más aún cuando es una variable sobre la que aún en la actualidad existe mucha controversia en la investigación, tanto en su definición como en su medición. Por último, la reciprocidad de la violencia en la relación paterno-filial apenas ha recibido atención, siendo necesario valorar en profundidad estas dinámicas familiares ya que al consecuencia última se asocia a la perpetuación de un ciclo de la violencia en las relaciones familiares (Browne y Hamilton, 1998).

Ahora bien, no se puede concluir la existencia de una relación causal directa entre la exposición o victimización y la violencia ascendente, por lo que habitualmente se habla de la capacidad mediacional de estas variables en el desarrollo posterior de la violencia (Gebo, 2007; Kennedy et al., 2010). Así diferentes autores proponen que la exposición a diferentes formas de agresión se asocia a la transmisión intergeneracional de la violencia que determina que, con posterioridad, los menores hagan uso de formas de violencia contra sus ascendientes y otras personas (Browne y Hamilton 1998; Cornell y Gelles, 1982; Cottrell y Monk 2004; Ulman y Straus 2003). Tomando como referencia la Teoría del Aprendizaje Social, las conductas agresivas que los niños y adolescentes perpetran en contra de sus padres y madres pueden representar una reacción a las agresiones percibidas o recibidas en el hogar ya que la exposición a la violencia en las relaciones familiares modelan un estilo de interacción disfuncional en los menores en los que la agresión es el vehículo para alcanzar un fin (Bandura, 1987; Calvete et al., 2011; Mitchell y Finkelhor, 2001). En este sentido, se postula que la exposición a la violencia facilita el aprendizaje, la justificación y la normalización de las conductas agresivas (Barkin et al., 2001; Dodge y Pettit, 2003, Ehrensaft et al., 2003, Huesmann, 1998). Del mismo modo, otros autores proponen que la exposición a la violencia provoca una alteración en el afecto de unos miembros de la unidad familiar hacia otros, así como el funcionamiento familiar por lo que se aumenta la probabilidad de que los menores agredan (Delson y Margolin, 2004; Gámez-Guadix, Straus, Carrobes y Muñoz-Rivas, 2010).

En resumen, parece que estas familias se ven involucradas en un ciclo de violencia en el que de da una co-ocurrencia de diferentes formas de agresión entre los miembros de la unidad familiar. Al respecto Carlson (1990) habla de que la violencia familiar, en todas sus formas, tiene una naturaleza crónica y

efectos acumulativos sobre la familia. Tomando como punto de referencia estas premisas teóricas, Cornell y Gelles (1982) definen la violencia ascendente como el “eslabón perdido” o el paso intermedio entre la exposición a la violencia durante la infancia o la adolescencia y la posterior ejecución de actos violentos en la vida adulta.

Estos aspectos han de ser tenidos en cuenta en el desarrollo de programas de prevención e intervención en el campo de la violencia ascendente. Más concretamente, se hace necesario explicar a los padres el funcionamiento de la violencia, así como las consecuencias negativas de la misma tanto para los padres como para los hijos. Por otro lado y dado que se ha mostrado que el cese de la agresión en uno de los miembros de la unidad familiar tiene como consecuencia el cese de conductas agresivas en el otro (Gelles y Straus, 1988); y ya que la respuesta de ira de los padres favorece una escalada de violencia con sus hijos (Omer, 2001) las técnicas de control y gestión de la ira serían de gran utilidad en el manejo de esta problemática.

Referencias

- Agnew, R. y Huguley, S. (1989). Adolescent violence toward parents. *Journal of Marriage and the Family*, 51(3), 699-711.
- Alexander, P.C., Moore, S. y Alexander, E. R. (1991). What is transmitted in the Intergenerational Transmission of Violence? *Journal of Marriage and the Family*, 53(3), 657-668.
- Asociación Altea-España (2008). *Violencia Intrafamiliar: Menores que Agreden a sus padres*. Consultado el 1 de julio de 2011 en: <http://www.alteaeuropa.org/documentos/PublicacionLibrodaphneII.pdf>
- Ayala, H. P. (2002). Factores de riesgo, factores de protección y generalización del comportamiento agresivo en una muestra de niños en edad escolar. *Salud Mental*, 25, 27-40.
- Bandura, A. (1987). *Teoría del Aprendizaje Social*. Madrid: Espasa-Calpe, S.A.
- Barkin, S., Kreiter, S. y DuRant, R. (2001). Exposure to violence and intentions to engage in moralistic violence during early adolescence. *Journal of Adolescence*, 24, 777-789.
- Bobic, N. (2002). Adolescent violence towards parents: Myths and realities. Consultado del 12 de febrero de 2009 en: <http://www.rosemountgs.org.au/adolescent/documents/AFCAConference->
- Bobic, N. (2004). *Adolescent violence towards parents*. Consultado del 12 de febrero de 2009 en Domestic and Family Violence Clearinghouse, 1-15.: http://www.adfvc.unsw.edu.au/PDF%20files/adolescent_violence.pdf
- Boxer, P. G., Gullan, R.L. y Mahoney, A. (2009). Adolescents' physical aggression toward parents in a clinic-referred sample. *Journal of Clinical Child and*

- Browne, K. D. y Hamilton, C.E. (1998). Physical violence between young adults and their parents: Associations with a History of Child Maltreatment. *Journal of Family Violence, 13*(1), 59-79.
- Calvete, E. y Orue, I. (2011). The Impact of Violence Exposure on Aggressive Behavior Through Social Information Processing in Adolescents. *American Journal of Orthopsychiatry, 81*(1), 38-50.
- Calvete, E., Orue, I. y Sampedro, R. (2011). Violencia filio-parental en la adolescencia: Características ambientales y personales. *Infancia y Aprendizaje, 34*(3), 349-363.
- Carlson, B. E. (1990). Adolescent observers of marital violence. *Journal of Family Violence, 5*, 285-299.
- Carlson, B. E. (1991). Outcomes of physical abuse and observation of marital violence among adolescents in placement. *Journal of Interpersonal Violence, 6*, 526-534.
- Cornell, C. P., y Gelles, R. J. (1982). Adolescent to parent violence. *Urban and Social Change Review, 15*(1), 8-14.
- Cottrell, B. (2001). *Parent Abuse: The Abuse of Parents by Their Teenage Children*. Consultado el 21 de febrero de 2011 en National Clearinghouse on Family
- Cottrell, B. (2004). *When teens abuse their parents*. Halifax: Fernwood Publishing.
- Cottrell, B., y Monk, P. (2004). Adolescent-to-parent abuse: A qualitative overview of common themes. *Journal of Family Issues, 25*(8), 1072-1095.
- Delson, C. y Margolin, G. (2004). The role of family-of-origin violence in men's marital violence perpetration. *Clinical Psychology Review, 24*(1), 99-122.
- Dodge, K., y Pettit, G. (2003). A biopsychosocial model of the development of chronic conduct problem in adolescence. *Developmental Psychology, 39*(2), 349-371.
- Downey, L. (1997). Adolescent Violence: A systemic and Feminist Perspective. *Australian and N.Z. of Family Therapy, 18*(2), 70-79.
- Elliot, D. (1994). *Youth Violence: An Overview*. Center for the Study and Prevention of Violence. Institute of Behavioral Science. University of Colorado, Boulder. Consultado el 14 de marzo de 2010 en: www.cde.state.co.us/artemis/ucb6/ucb61092ad719942internet.pdf
- Ehrensaft, M. K., Cohen, P., Brown, J., Smailes, E., Chen, H., Johnson, J. G. (2003) Intergenerational transmission of partner violence: A 20-year prospective study. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 71*(4), 741-753.
- Eron, C. D. y Huesmann, L. R. (1984). The relation of prosocial behavior to the development of aggression and psychopathology. *Aggressive Behavior, 10*, 201-211.
- Evans, E.D. y Warren-Sohlberg, L. (1988). A pattern of analysis of adolescent abusive behaviour toward parents. *Journal of Adolescent Research, 3*(2), 201-216.
- Evans, S. E., Davies, C. y DiLillo, D. (2008). Exposure to domestic violence: A meta-analysis of child and adolescent outcomes. *Aggression and Violent Behavior, 13*, 131-140.
- Farber, E. D. y Joseph, J. A. (1985). The maltreated adolescent: Patterns of physical abuse. *Child Abuse y Neglect, 9*(2), 201-206.

- Gallagher, E. (2004a). Parents Victimized by their Children. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, 25(2), 94-105.
- Gallagher, E. (2004b). Youth Who Victimize Their Parents. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, 25(2), 94-105.
- Gallagher, E. (2008). *Children's Violence to Parents: A Critical Literature Review*. Tesis Doctoral. Monash University.
- Gámez-Guadix, M., Straus, M. A., Carroles, J. A., Muñoz-Rivas, M. J. (2010). Corporal punishment and long-term behavior problems: The moderating role of positive parenting and psychological aggression. *Psicothema*, 22(4), 529-536
- Gebo, E. (2007). A Family Affair: The Juvenile Court and Family violence cases. *Journal of Family Violence*, 22(7), 501-509.
- Gelles, R. J. y Straus M A. (1988). *Intimate Violence*. New York: Simon and Schuster.
- Harbin, H.T. y Madden, D.J. (1979). Battered parents: a new syndrome. *American Journal of Psychiatry*, 136, 1288-1291
- Harned, K. (2002). A multivariate analysis of risk markers for dating violence victimization. *Journal of Interpersonal Violence*, 17(11), 1179-1197.
- Haw, A. (2010). *Parenting over violence: Understanding and Empowering Mothers Affected by Adolescent Violence in the Home*. Government of Western Australia. Department for Communities Women's interest. Consultado el 2 de julio de 2011 en: <http://saferfamilies.org.au/POV%20EXEC%20SUMMARY.pdf>
- Hotaling, G.T., Straus, M.A. y Lincoln, A.J. (1989). Intrafamily Violence, and Crime and Violence outside the Family. *Crime and justice: A review of research*, 11, 315-375.
- Huesmann, L. R. (1998). The role of social information processing and cognitive schema in the acquisition and maintenance of habitual aggressive behavior_(pp. 73-109). En R. G. Geen & E. Donnerstein (Eds.), *Human Aggression: Theories, Research, and Implications for Policy*. New York: Academic Press.
- Ibabe, I., Jaureguizar, J y Díaz, O. (2007). *Violencia Filio-Parental. Conductas violentas de jóvenes hacia sus padres*. Vitoria-Gasteiz: Servicio central de publicaciones del Gobierno Vasco.
- Ibabe, I., Jaureguizar, J. (2011). ¿Hasta qué punto la violencia filio-parental es bidireccional? *Anales de psicología*, 27 (2), 265-277.
- Kitzmann, K. M., Gaylord, N. K., Holt, A. R., y Kenny, E. D. (2003). Child witnesses to domestic violence: a meta-analytic review. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 71 (2), 339-352.
- Kennedy, T. D., Edmonds, W., Dann, K.T. y Burnett, K. F.(2010). The Clinical and Adaptive Features of Young Offenders with Histories of Child-Parent Violence. *Journal of Family Violence*, 25 (5), 509-520.
- Kolko, D. J., Kazdin, A. E., McCombs, A. y Day, B. (1993). Heightened Child Physical Abuse Potential: Child, Parent, and Family Dysfunction. *Journal of Interpersonal Violence*, 8(2), 169-192.
- Kolko, D. J., Kazdin, A. E. y Day, B. T. (1996). Children's perspectives in the assessment of family violence: Psychometric characteristics and comparison to parent reports. *Child Maltreatment*, 1(2), 156-167.

- Kratcoski, P. C. (1985). Youth violence directed toward significant others . *Journal of Adolescence*, 8(2), 145-157.
- Langhinrichsen-Rohling, J., Neidig, P. (1995). Violent backgrounds of economically disadvantaged youth: Risk factors for perpetuating violence? *Journal of Family Violence*, 10(4), 379-398.
- Levendosky, A. A., y Graham-Bermann, S. A. (2000). Behavioral observations of parenting in battered women. *Journal of Family Psychology*, 14(1), 80-94.
- Lewis, S.F., y Fremouw, W. (2001). Dating violence. A critical review of the literature. *Clinical Psychology Review*, 21(1), 105-127.
- Livingston, L. (1986). Children's violence to single mothers. *Journal of Sociology y Social Welfare* 13(4), 920-933.
- McCloskey, L. A., y Lichter, E. L. (2003). The contribution of marital violence to adolescent aggression across different relationships. *Journal of International Violence*, 18(4), 390-412.
- McGee, C. (2000). *Childhood experiences of domestic violence*. London: Jessica Kingsley.
- McKenna, M. (2006). *Adolescent parent abuse: The abuse of parents by their adolescents*. Parenting Imperatives: 2nd National Parenting Conference, Adelaide, SA.
- Mitchell, K. J. y Finkelhor, D. (2001). Risk of crime victimisation among youth exposed to domestic violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 16(9), 944-964.
- Muñoz, F. (2000). *Adolescencia y Agresividad. Tesis doctoral*. Madrid: Universidad Complutense.
- O'Leary, K.D. y Slep, A.M. (2003). A dyadic longitudinal model of adolescent dating aggression. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 32(3), 314-327.
- Omer, H. (2001). Helping Parents Deal With Children's Acute Disciplinary Problems Without Escalation: The Principle of Nonviolent Resistance. *Family Process*, 40 (1), 53-66.
- Orue, I. y Calvete, E. (2010). Development and validation of a questionnaire to measure exposure to violence. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 10(2), 279-292.
- Ososfky, J. D. (1995). The Effects of Exposure to Violence on Young Children. *American Psychologist*, 50(9), 782-788.
- Pagani, L.R., Tremblay, R.E., Nagin, D., Zoccolillo, M, Vitaro, F. y McDuff, P. (2004). Risk factor models for adolescent verbal and physical aggression toward mothers. *International Journal of Behavioral Development*, 28(6), 528-537.
- Pagani, L.R., Tremblay, R.E., Nagin, D., Zoccolillo, M, Vitaro, F. y McDuff, P. (2009). Risk Factors Models for Adolescent Verbal and Physical Aggression Toward Fathers. *Journal of Family Violence*, 24, 173-182.
- Patró, R. y Limiñana, R.M. (2005). Víctimas de Violencia Familiar: Consecuencias psicológicas en hijos de madres maltratadas. *Anales de Psicología*, 21(1), 11-17.
- Paulson, M. J., Coombs, R. H., y Landsverk, J. (1990). Youth who physically assault their parents. *Journal of Family Violence*, 5(2), 121-133.

- Rechea, C., Fernández, E. y Cuervo, A. L. (2008) Menores agresores en el ámbito familiar. Centro de investigación en criminología, Universidad de Castilla La Mancha. Consultado el 10 de septiembre de 2011 en: http://www.uclm.es/centro/criminologia/pdf/informes/15_2008.pdf
- Rechea, C. y Cuervo, A. L. (2010). *Menores agresores en el ámbito familiar*. Centro de investigación en criminología, Universidad de Castilla La Mancha. Consultado el 10 de septiembre de 2011 en: <http://www.uclm.es/criminologia/pdf/18-2010.pdf>
- Romero, F., Melero, A., Cánovas, C. y Antolín, M. (2005). *La violencia de los jóvenes en la familia: una aproximación a los menores denunciados por sus padres*. Consultado el 10 de junio de 2010 en: http://www.gencat.net/justicia/doc/doc_28636973_1.pdf.
- Routt, G. y Anderson, L. (2011). Adolescent violence towards parents. *Journal of Aggression Maltreatment y Trauma*, 20 (1), 1-18.
- Sánchez, J. (2008). *Análisis y puesta en marcha en un centro de menores de un programa de intervención con menores y familias que maltratan a sus padres*. Valencia: Tesis Doctoral.
- Sheehan, M. (1997). Adolescent violence: Strategies, outcomes and dilemmas in working with young people and their families. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, 18(2), 80-91.
- Straus, M. (1991). Discipline and deviance: Physical punishment of children and violence and other crime in adulthood. *Social Problems*, 38(2), 133-154.
- Straus, M., y Donnelly, D. A. (1993). Corporal punishment of adolescents by American parents. *Youth & Society*, 24(4), 419-442.
- Straus, M., y Stewart, J. H. (1999). Corporal punishment by American parents: National data on prevalence, chronicity, severity, and duration, in relation to child, and family characteristics. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 2, 55-70.
- Stewart, M., Wilkes, L. M., Jackson, D., y Mannix, J. (2006). Child-to-mother violence: A pilot study. *Contemporary Nurse*, 21(2), 297-310.
- Thompson, E. (2002). Corporal punishment by parents and associated child behaviors and experiences: A meta-analytic and theoretical review. *Psychological Bulletin*, 128, 539-579.
- Ulman, A. y Strauss, M.A. (2003). Violence by children against mothers in relation to violence between parents and corporal punishment by parents. *Journal of Comparative Family Studies*, 34, 41-60.
- Wilson, H.W., Stover, C.S. y Berkowitz, S.J. (2009). Research Review: The relationship between childhood violence exposure and juvenile antisocial behavior: a meta-analytic review. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 50(7), 769-779.
- Whitbeck, L. B., Hoyt, D. R. y Ackley, K. A. (1997). Families of homeless and runaway adolescents: A comparison of parent/caretaker and adolescent perspectives on parenting, family violence, and adolescent conduct. *Child Abuse y Neglect*, 21(6), 517-528.
- Wolfe, D. A., Crooks, C. V., Lee, V., McIntyre-Smith, A., y Jaffe, P. G. (2003). The effects of children's exposure to domestic violence: A meta-analysis and critique. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 6(3), 171-187.